

Los nombres vascos de los meses en una obra de 1621: *Fabrica universal y admirable de la composicion del Mundo*

Euskal hilabeteen izenak 1621eko lan baten: *Fabrica universal y admirable de la composicion del Mundo*

Les noms de mois en basque dans une œuvre de 1621 : *Fabrica universal y admirable de la composicion del Mundo*

Basque names of months in a work of 1621: *Fabrica universal y admirable de la composicion del Mundo*

ZULAIKA HERNÁNDEZ, Josu M.

Eusko Ikaskuntza

Sarrera data: 2012-02-21

Onartze data: 2012-07-16

Euskera. 2011, 56, 3. 873-904. Bilbo
ISSN 0210-1564

1621ean, Ardevines Aragoiko medikuak bere *Fabrica universal* lanean, euskal hilabeteen izenak jaso zituen. Modu horretan hauek inprimatuak ageri diren hirugarren liburuki inprimatua bilakatu zen. Ardevinesek, hilabete batzuen transkripzioari, hauen, etimologia nahiko oinarritua gaineratu zuen. Ez dakigu zein izan zen Ardevinesen iturria, ahozko komunikazio hutsa izan zen edo eta gaur egun desagertua dagoen lanen bat. Dena dela, nahiko argi dago, ia ezagutzen ez den zerrenda honen egilea euskara oso ongi menperatzen zuen norbait behar zuela izan.

Hitz-gakoak: Ardevines, euskara, hilabeteak, hizkuntza historiografia, etimologia, euskalkiak.

En 1621, el médico aragonés Ardevines incluyó los nombres vascos de los meses en su obra *Fabrica universal*, que se constituye así en el tercer libro impreso en el que aquellos aparecen reproducidos. Ardevines acompañó a la transcripción de algunos de los meses la etimología, bastante fundada, de los mismos. Ignoramos cuál pudo ser la fuente de Ardevines, ni si esta fue una mera comunicación oral o alguna obra hoy desaparecida. Pero, en cualquier caso, parece claro que el autor intelectual de este prácticamente desconocido listado hubo de ser alguien con un muy correcto dominio del euskara.

Palabras clave: Ardevines, euskera, meses, historiografía lingüística, etimología, dialectos vascos.

En 1621, le médecin aragonais Ardevines incluía les noms basques des mois dans son oeuvre *Fabrica universal*, qui fut le troisième livre imprimé où ils apparaissaient. Ardevines accompagna la transcription de certains de ces mois de leur étymologie bien documentée. Nous ignorons quelle put être la source utilisée par Ardevines, ni si cette source fut un simple témoignage oral ou une oeuvre aujourd'hui disparue. Quoi qu'il en soit, il semble évident que l'auteur de cette liste pratiquement inconnue devait être quelqu'un ayant une maîtrise très correcte de la langue basque.

Mots-clés : Ardevines, langue basque, mois, historiographie linguistique, étymologie, dialectes basques.

In 1621 the Aragonese doctor Ardevines included the Basque words for the months in his work *Fabrica universal*. So this became the third work in which they are printed. To the transcription of some of the months Ardevines added a fairly well-founded etymology. It is not known what Ardevines' source was, nor whether it was mere oral communication or a piece of work no longer extant today. Nevertheless, it is fairly clear that the author of this virtually unknown list must have been someone who mastered Basque very well.

Keywords: Ardevines, Basque, months, language historiography, etymology, Basque dialects.

1. Introducción

En el trabajo que aquí presentamos, y tras un somero estudio de la figura de Salvador Ardevines y de su obra, reproduciremos el listado de meses en euskara que este médico aragonés incluyó en su *Fabrica universal y admirable de la composicion del Mundo* (1621). Con su publicación, nos hallaríamos en presencia de la tercera obra impresa, tras las de Leizarraga (1571) y Voltaire (ca. 1620), en la que aparece una relación completa de los nombres vascos de los meses. Compararemos las etimologías de Ardevines con las que, siglos después, ensayaron algunos de los más renombrados etimologistas del euskara, e intentaremos averiguar el dialecto al que pertenecen sus vocablos vascos. La reproducción de los nombres dados a los meses en todas las obras vascas conocidas (tanto impresas como manuscritas) anteriores a la de Ardevines, nos permitirá demostrar que ninguna de las mismas sirvió de fuente al erudito aragonés. Quedará, de tal modo, en el aire la auténtica paternidad intelectual de este antiguo y, hasta ahora, poco menos que desconocido listado de meses vascos.

2. Salvador Ardevines, un médico aragonés poco conocido

La figura de Salvador Ardevines Isla permanece oculta tras una nebulosa de silencios e inexactitudes que bien poco nos permiten conocer de su vida. Tanto es así que ni siquiera es seguro su lugar de nacimiento, pues mientras que Arcarazo (2006, 228), sin indicar sus fuentes, lo sitúa en Barbastro en el año 1585, Latassa (1799, II, 293) dice que «nació en la Villa de Luna segun parece¹». Es el propio Latassa (1799, II, 293-294) quien nos refiere que «fue Medico en Aragon muchos años como consta de la primera obra suya» y, más concretamente, que «en 1599 sabemos que era Medico de

¹ Latassa funda su aserción simplemente en el hecho de que, en un acta notarial de 1630, transcrita por Hebrera (1700, 50-51), aparece como testigo un tal «Juan de Ardebines de la Plaça, Infançon, habitante en la Villa de Luna». El acta en cuestión hace referencia a «Ioannes Landa, Ganadero, vezino de la Villa de Ochagavia de la Valle de Salazar del Reyno de Navarra», quien presencié un hecho milagroso «aviendo llegado de su tierra, y Lugar à ver baxar sus ganados a los terminos de la Villa de Luna».

Barbastro²». Pero aquí se acaban las noticias impresas en torno a Ardevines, pues además de lo que puede deducirse de la lectura de su obra y de los datos aportados, de manera un tanto imprecisa³, por el citado Latassa, no hemos encontrado ninguna otra biografía suya que aporte novedad alguna⁴.

La pista aportada por Latassa acerca de la presencia de Ardevines en Barbastro a finales del s. XVI nos animó a realizar unas catas en los registros civiles y eclesiásticos del Barbastro de aquellos años. Así, el examen de los libros sacramentales de la Catedral de Santa María de la Asunción⁵, nos ha permitido saber que «a veintiocho de diciembre de 1592 se desposaron Salvador Ardevines y Esperanza Verdaguer», y que, fruto de ese matrimonio, nacería su hijo Joseph Agustin, bautizado en marzo de 1594. Cinco años después moriría su primera mujer, como consta de su acta de defunción: «a veintidos de febrero de 1599 murió Esperanza Verdaguer, mujer del doctor Ardevines». Conforme a lo que era común en la época, el doliente viudo no tardaría en volver a casarse, y así «a treinta de abril de 1600 se desposaron y oyeron misa nupcial el doctor Ardevines y Marcela Morgos».

En cuanto a los registros de orden civil, en los protocolos notariales del distrito colegial de Barbastro⁶, aparecen numerosas escrituras (arrendamientos, apoderamientos, préstamos, legados, capitulaciones matrimoniales, etc.) en las que participa el «magnifico Ardevines, doctor en medicina». Merced a las mismas, sabemos que Ardevines abandonó Barbastro en 1600,

² Circunstancia esta última que, como enseguida veremos, nosotros hemos podido corroborar y que hace imposible el que, como afirma Arcarazo, hubiese nacido en 1585.

³ Algunas de las notas bibliográficas de Latassa son inexactas, como su referencia al *Obelisco histórico*, pues su autor, Andres (1646, 85), se limita a nombrar a un infanzón llamado Juan (que no Salvador) Ardevines. Otras aportan bien poco, más allá de poner de manifiesto las inclinaciones líricas de Ardevines, de las que quedó constancia escrita en las obras de Briz Martínez (1599) y de Díez de Aux (1619).

⁴ De hecho, el resto de autores que glosan la figura de Ardevines no hacen sino copiar, al milímetro y sin ningún tipo de pudor, los datos de Latassa. Tal hizo, por ejemplo, Fernández Morejón (1847, 48-49).

⁵ Concretamente el Tomo V (*Quinque libri* 1588-1605).

⁶ Disponibles en el Archivo Histórico Provincial de Huesca.

año en el que se avecindó en la cercana población de Estadilla, apareciendo posteriormente, a partir de 1602, como vecino de Naval, siempre en las cercanías de Barbastro. Y aquí perdemos el rastro del doctor aragonés⁷.

Sólo nos consta, en definitiva, que Ardevines fue un médico aragonés que, al menos entre 1592 y 1603, residió y ejerció su profesión en la comarca del Somontano de Barbastro. Pocos datos son estos pero, a cambio, sí disponemos de una imagen de Ardevines (tal vez de su propia mano) gracias a la inclusión de la misma en su obra *Fabrica universal*, y que Latassa (1799, II, 294) describió de la siguiente manera: «Retrato del Autor con el vestido de su profesion, y su uso en este Reyno, y alli el escudo de sus Armas».



Figura 1. Retrato de Salvador Ardevines

⁷ Algo sorprendente resulta que datase de estos años, concretamente de 1603, la «Aprobacion» de Jayme de Ayerve a la *Fabrica universal* (la segunda aprobación, la de Christoval de Ovalle, ya es de 1619). Tal vez Ardevines buscase en poblaciones pequeñas, como Estadilla o Naval, la tranquilidad necesaria para escribir su obra, que puede que tuviese ya finalizada (o, al menos, muy avanzada) por aquellas fechas, aunque finalmente acabase publicándose en 1621.

Salvador Ardevines, quien, como buen humanista, gustaba tanto de la ciencia como de la teología, la filosofía o la poesía, publicó una sola obra, que es la que aquí nos ocupa y de la que pasamos a hablar.

3. *Fabrica universal y admirable de la composición del Mundo (1621)*

Hasta no hace mucho, autores y editores tenían por costumbre dotar a sus obras de largos y, por ende, muy expresivos títulos, cual es el caso del libro del que ahora tratamos: *Fabrica universal y admirable de la composición del Mundo Mayor, a donde se trata desde Dios, hasta nada, y del menor, que es el hombre*. Es esta práctica, de la que, como vemos, también hizo uso Ardevines, la que nos pone sobre aviso acerca del vastísimo contenido de su trabajo; y es que tratar de Dios y del hombre (o, por utilizar los términos del erudito aragonés, del «mundo mayor» y del «menor») es tanto como tratar de todo.

Nos hallamos en presencia de un tratado teológico adornado con ciertas pinceladas precientíficas que conforman un *totum revolutum* de no muy fácil digestión. Ya dijo Fernández Morejón (1847, 49) que la obra de Ardevines «presenta tal cúmulo de preocupaciones, sandeces, y aun estravagancias, que es lástima perder el tiempo en su lectura». Sin embargo, no nos parece del todo correcto juzgar una obra de principios del s. XVII bajo la óptica de alguien que la lee siglos después. Nosotros, además de no querer incurrir en el mismo error, creemos que la *Fabrica universal* no deja de ofrecer al lector desde concienzudos datos científicos hasta las más curiosas y profanas anécdotas.

Ardevines tuvo a bien prologar su obra con un «Catálogo de los autores que van alegados en el presente volumen». La relación de los mismos, ciertamente variopinta, la integran más de trescientos autores, hecho que, por sí solo, ya pone de manifiesto la erudición del autor. Hasta el mismo Francis Bacon, auténtico precursor del conocimiento científico, figura entre las fuentes de Ardevines. Por todo ello, sería de necios negarle de raíz toda validez a su obra (siempre, por supuesto, ubicándola en su concreto contexto histórico).

Lo cual tampoco implica, *sensu contrario*, que la *Fabrica universal* esté exenta de las «sandeces» y «estravagancias» a las que aludía Fernández Morejón. En este sentido, no es poca la importancia (cuantitativa y cualitativa) que Ardevines dedica en su obra a los fenómenos sobrenaturales, especialmente a los duendes, demonios, brujas y, en general, fantasmas de todo pelaje y condición. Tanto es así que, muy probablemente en contra de lo que habría sido el deseo de Ardevines, casi todas las referencias que en el transcurso de los años mereció su *Fabrica universal*, se ciñeron a sus relatos fantasmagóricos, alguno de los cuales llegaría a ser citado por autores tan relevantes como Washington Irving (1836, 339-340) o el siempre añorado Julio Caro Baroja ([1941] 1974, 150)⁸.

En este ámbito del misterio, y por razón de su vecindad pirenaica, Ardevines (1621, 44r) parece conocer muy de cerca «las cosas que hazen las Brujas, y Brujos, de que tenemos larga esperiencia, por las montañas de Aragon, Navarra, y Quipuzqua [sic], confines de Francia, por su propia confesion dellas». La obra está escrita en una época marcada por el terrible auto de fe que, contra las brujas vascas, tuvo lugar en 1610 en Logroño y por las andanzas del cruel inquisidor Pierre Lancre por Lapurdi. De hecho, no hay retrato más fiel de este estado de cosas que el tristemente famoso *Tableau de l'inconstance des mauvais anges et demons* (1612), obra del citado Lancre. Cierro es que, como alega Ardevines, para la condena de tales presuntas brujas medió siempre la «propia confesión dellas». Pero olvida detallar las torturas empleadas sobre estas pobres mujeres para arrancarles dichas confesiones.

Prosiguiendo con estas que denominaba «ministras del diablo», resulta curioso el empleo por Ardevines (1621, 70v) de la palabra *jorguina*: «Ay otros demonios de las jorguinas, y brujos y brujas, que se aparecen en forma de cabrones, de gatos, y de otros visages, segun les parece convenir». A pesar de su indudable origen vasco, el vocablo *jorguina* aparece documentado ya

⁸ No podemos asegurar si la nota de Irving sobre Ardevines es suya o del editor de su libro *Legends of the Conquest of Spain*. Por otro lado, creemos que ni Irving ni Caro Baroja leyeron directamente la *Fabrica universal*. Su fuente intermedia habría sido *El ente dilucidado*, obra escrita en 1676 por Fuentelapeña, quien se hizo eco de algunas de las peregrinas anécdotas fantasmales aparecidas en el libro de Ardevines.

en 1611 en el *Tesoro de la lengua castellana* de Covarrubias. Y, ciertamente, algo debía saber de este asunto un autor que, como aparece indicado en la portada de su obra, era «Consultor del Santo Oficio de la Inquisición». También la fuente de Covarrubias en este punto, el que desde 1612 fuera obispo de Pamplona, Prudencio de Sandoval ([1604] 1618, 830), parecía ser un gran conocedor de los orgiásticos aquelarres vascos. Así definió Covarrubias (1611, 490v y 495r) a las *jorginas* o *jurginas*, que las dos variantes (ambas incorrectamente transcritas) utilizó el reputado lexicógrafo toledano: «Dicen ser nombre Vascongado, y que vale tanto como la que hace adormecer, o quitar el sentido, cosa que puede acontecer, y que con intervencion del demonio echen sueño profundo en los que ellas quieren para hazer mejor sus maldades». De Covarrubias lo tomaría el conocido como *Diccionario de Autoridades* (1734, IV, 334r), apareciendo ya ininterrumpidamente en los sucesivos diccionarios de la RAE (en el actual, de 2001, aún aparecen las formas *jorguín/na* y *jurguina*). Pese a su temprana consagración académica, y todos sabemos que no es el único caso, es lo cierto que *jorguina* es una voz que apenas ha tenido uso alguno en la lengua española.

Todas estas historias de demonios, fantasmas y hechiceras no tendrían mayor trascendencia si no fuera por la profesión de médico del que las relataba. En efecto, Ardevines (1621, 68r) decía de los endemoniados que «los prudentes y buenos Medicos, mandan que primero acudan a Dios, y se confiessen». Con tales principios terapéuticos, y en una persona que, hija de su tiempo, estaba obsesionada con las potencias del mal, es más que probable que alguno de sus pacientes pasase a mejor vida en el trayecto que iba de la consulta del galeno al confesionario. Siempre les quedaría el consuelo, eso sí, de que, ya que no con «melecinas», al menos los finados emprenderían su viaje al más allá confortados con el perdón del confesor y absueltos de sus pecados.

4. Los meses vascos en la obra de Ardevines

4.1. «De los meses»

El cap. 19 del lib. IV de la *Fabrica universal* está dedicado a la división del año en meses. Ardevines (1621, 190v) comienza su exposición diciendo:

«mes, tanto quiere dezir como medida, y viene de *Mene* vocablo Griego, que significa Luna, porque segun las lunaciones fueron antiguamente distintos los meses». Su fuente parece ser Beda quien, en la edición de su *De temporum ratione* por Noviomago (1537, 39v), decía: «Menses dicti à mensura, qua quisque eorum mensuratur. Sed melius à luna, quae graeco sermone *mene* vocatur».

Tras hablar someramente de las distintas divisiones en las que, sucesivamente, fue dividiéndose el año hasta llegar a los actuales doce meses, Ardevines estudia cada uno de los mismos y la etimología de sus nombres latinos, añadiendo sus correspondientes en las lenguas de diversos pueblos de la Antigüedad: hebreos, caldeos, egipcios, persas, árabes, griegos (así como varias naciones que estuvieron bajo su dominio), anglosajones, germanos y, sorprendentemente, «vascongados» (puntualmente habla también de «vizcaynos» y «guipuzcuanos»).

Aunque la transcripción de Ardevines es un tanto descuidada, parece evidente que, excepción hecha de los meses vascos, sus fuentes en este apartado fueron Beda (más concretamente por la edición de su ya citada obra a cargo de Noviomago en 1537), Scaliger (1583) y Pineda (1589). De hecho, los tres aparecen en su ya reseñado catálogo de autores: Beda, «Juan de Pineda Frayle Menor» y «Josefo Escaligero».

No es fácil saber por qué Ardevines incluyó los nombres vascos de los meses, teniéndose que apartar, para ello, de su cómodo repertorio de fuentes. Tal vez le llamase la atención su peculiaridad y el hecho de que, a diferencia de lo que ocurría en la lengua latina (y en las descendientes de ella), no hubiese en los mismos nombres de «gentiles⁹». En realidad, y salvo algu-

⁹ Ardevines (1621, 196v-197r): «Octubre se llamó assi, porque era el octavo en orden, contando de Março; y este nombre tuvo hasta Domiciano Emperador, que lo mando llamar de su nombre, y porque este fue hombre de mala vida, el pueblo Romano despues de muerto mando raer su imagen de toda la moneda que labrò, y de todas las piedras y lugares publicos adonde estava esculpida, porque del no quedase memoria alguna, y por esta razon le fue quitado el nombre a este mes, y al de Setiembre que lo avia puesto Neron, y bolvieronseles a los meses los nombres antiguos que se tenian, puestos por Romulo, y fue puesto edito, que ningun mes fuesse llamado de nombre de Emperador, exceptado Julio y Agosto, en memoria de los Cesares por quien Roma avia tenido

na que otra etimología aislada¹⁰, no hay muchas más referencias a la lengua vasca en la *Fabrica universal*.

Sí puede tener cierto interés el presunto conocimiento por Ardevines de la por entonces candente polémica acerca de si el euskara fue o no la primitiva lengua de la Península Ibérica¹¹. Aunque Ardevines (1621, 208v) se limite a señalar que la lengua de «los Cantabros o Vizcaynos» era «por opinion de algunos, lengua antiquissima de España», esta inconcreta mención bien podría implicar la lectura de la obra de autores como, entre otros, Rodrigo Ximénez de Rada, Alonso Fernández El Tostado, Pero Antón Beuter, Florián de Ocampo, Ambrosio de Morales, Antonio Agustín y, muy probablemente, Poza¹².

la Monarchia del mundo, y fuera harto mejor que aora se les diera nuevos nombres, y borrar los de los Gentiles, como lo hazen los Vascongados».

¹⁰ Así, Ardevines (1621, 167r) dijo de Tarazona: «en la antigua ciudad de Taraçona (o por mejor dezir *Turricona*, nombre bascongado y no Romano, tomado de su fuente famosa o fuentes)». En cuanto a Zaragoza, dijo lo siguiente Ardevines (1621, 208v): «Caragoça [...] en Aragon junto al rio Ibero, que aora llamamos Ebro, poniendole su nombre, y llamandole Cesar Augusta, segun hasta oy se llama en lengua Latina, y materna de los Romanos, que nos la procuraron introducir esta ciudad, segun Plinio fue reedificada por el dicho Cesar Augusto, y se llamò antes *Saldibia* o *Saldubia*, poblacion de los Cantabros o Vizcaynos, segun el nombre». A propósito de este topónimo, puede tener cierto interés transcribir la mención de Henao (1689, I, 169) a Ardevines, pues es la única que hemos encontrado en el ámbito de la vascológia: «Salvador Ardevines Isla en el lib. 4. de la fabrica del mundo mayor escriviò de Zaragoza: se llamò antiguamente Saldivia, ò Salduba, poblacion de Cantabros, ò Vizcaynos, segun el nombre». Por otro lado, y siguiendo en el ámbito de la toponimia, no parece ser habitual la alusión que (en la dedicatoria de su obra a Felipe IV) Ardevines hace al Bidasoa como «rio Vida»: «en el fin de la Provincia de los Vardulos en el rio Vida, que divide a España de Francia».

¹¹ Sobre esta polémica, *vid.* Madariaga (2008) y Gómez y Urgell (2010).

¹² Los seis primeros aparecen en su catálogo de autores. En cuanto a Poza, *vid. inf.* § 4.6. Por otro lado, Ardevines (1621, 27r) participa con todos los autores referidos de la, en aquellos tiempos, generalizada idea de las 72 lenguas originadas tras el episodio bíblico de la construcción de la torre de Babel.

4.2. Los meses vascos según Ardevines

Ianero	los Vascongados y Vizcaynos le llaman <i>hurtarilla</i> , que es primer mes (1621, 191v)
Febrero	los Vascongados, Vizcaynos, y Guipuzcuanos lo llaman <i>Osailla</i> , que quiere dezir mes de la muerte de lobos (1621, 192r)
Março	en Vascuence, <i>Marchoa</i> (1621, 193r)
Abril	en Vasquence <i>Aprilla</i> (1621, 194r)
Mayo	los Vascongados <i>Mayaza</i> (1621, 195r)
Junio	los Vascongados <i>Garra garrilla</i> [sic], que es mes de cebada (1621, 195v)
Julio	en Vasquence <i>Usta</i> (1621, 195v)
Agosto	en Vasquence <i>Agustua</i> (1621, 196v)
Setiembre	en Vasquence <i>Burulla</i> , que quiere dezir cabeça de mes muerto (1621, 196v)
Octubre	en Vasquence <i>Urria</i> , (que quiere dezir) Corton (1621, 197r)
Noviembre	en Basquence <i>Azaroa</i> , que es simentera (1621, 197v)
Deziembre	en Vasquence, <i>Abendoa</i> , que es Adviento (1621, 197v)

4.3. Las etimologías de Ardevines

Ardevines parece conocer el significado del componente *il/illa* con el que finalizan varios de los meses vascos. Pocos años antes de la publicación de la *Fabrica universal*, Echave (1607, 61v-62r), había escrito al respecto: «al mes, *Yla*, que significa muerte, tomada de la muerte de cada mes de la Luna, â quien se llama *Yllarguia*». Consideraciones etimológicas al margen¹³, es lo cierto que *hil* tanto significa *mes* como *muerto* (y *morir*), y que Ardevines es consciente de esta dualidad.

¹³ Vid. Astarloa (1803, 379), Baudrimont (1854, 74), Vinson (1910, 32), Caro Baroja ([1948] 1980, 85) y Gorostiaga (1958, 52).

En general, y dentro del siempre arriesgado arte de las etimologías (al que, desde el origen de los tiempos, tan aficionados han sido los vascos y los que, sin serlo, se han acercado al estudio de su lengua), sorprende lo bien fundadas que están la mayoría de las que ensaya Ardevines. Más exactamente, lo que asombra es que, siglos después, coincidieran con las conclusiones de Ardevines algunos de los más renombrados etimologistas vascos¹⁴.

A renglón seguido, analizaremos la bondad de las etimologías de Ardevines mediante su comparación con las de algunos de los autores que estudiaron los meses vascos: Garibay, Astarloa, Baudrimont, Vinson, Caro Baroja, López Mendizábal, Gorostiaga o, más recientemente, Kintana. También tendremos en cuenta las propuestas etimológicas que, sólo para alguno de los meses, adoptarían Michelena y sus colaboradores y continuadores en el *Diccionario General Vasco*. Todo ello teniendo siempre presente el dato de que, por su escasa difusión¹⁵ y su temática general (tan alejada de lo vasco), no parece probable el que ninguno de estos autores hubiese leído la peculiar obra del médico aragonés.

Como enseguida veremos, Ardevines omite la explicación de *marchoa*, *aprilla*, *mayaza* y *agustua* (suponemos que por su evidente origen latino), pero también la de *usta*, bien por descuido o bien por desconocimiento de su significado.

4.3.1. «hurtarilla, que es primer mes»

Aunque en la relación de meses vascos de Garibay, *urtarrila* se correspondía con octubre, el historiador arrasatearra (1592, 72v) coincide en su significado con Ardevines: «Quiere dezir mes del año, porque *Urtea* significa año, por ventura porque los desta nacion començaban antiguamente el año desde el otoño, como los Egipcios».

¹⁴ Sobre los excesos de los etimologistas del euskara, *vid.* Azkue (1905, I, xxiv-xxv).

¹⁵ No hemos localizado la obra de Ardevines en ninguna biblioteca de Euskal Herria.

También Baudrimont (1854, 75) parece coincidir con la etimología propuesta por Ardevines cuando dice que «*Urtarilla* veut dire lune de l'année, comme nous disons: jour de l'an, pour exprimer le premier jour de l'année». Caro Baroja ([1948] 1980, 77), por su parte, se limita a recoger dicha posible explicación etimológica, pero sin hacerla suya: «*urtarrilla*, *urtarile* o *urtharrilla* han sido objeto de varias conjeturas [...] Algunos han visto en *urtarrilla* un componente de *urte* = año; sería, pues, mes del año o que coge al año, por alusión a que en él comenzaba». Más concreto fue Gorostiaga (1958, 52) al escribir: «*Urtebarri-Il* y *Urteberri-Il*, o sea el mes del Año Nuevo. *Urtebarri* como *Urtats* significa todavía estreno». Reproducimos, por último, la opinión de Michelena *et al.* (1987-2005, XV, 1172): «*Etim.* De *urta-berr(i)-(h)il* mes de año nuevo», con quien coincide Kintana (2009, 61).

4.3.2. «Osaila, que quiere dezir mes de la muerte de lobos»

Ya Garibay (1592, 72r) había considerado que *osa ila* quería «dezir mes de lobos», mientras que Astarloa (1803, 396) pensaba que *otsaila* era «mes de lobos ó de frio».

Posteriormente, Baudrimont (1854, 75-76) especulaba al respecto de la siguiente manera:

Otsailla. La racine *otz* signifie: son, brit, loup, froid et agréable. On a cherché quelle pourrait être la signification la plus convenable pour ce mois: et il faut avouer que l'on n'en a trouvé aucune, à moins d'admettre [...] que dans la région polaire, les loups se livrent dans ce mois à quelque action que nous ignorons, ou que c'était le mois convenable pour leur destruction.

Caro Baroja ([1948] 1980, 78), por su parte, se hizo eco de las propuestas del lingüista durangués: «Astarloa tradujo *otsailla* [...] por luna o mes de lobos (*otsoak*) o de fríos (*otzak*) [...] Parecen probables todas las significaciones». Gorostiaga (1958, 52) también interpreta *otsail* como «mes del lobo», al igual que Kintana (2009, 61): «*otso(en) hila*: mes de los lobos».

4.3.3. «Garra garrilla¹⁶, que es mes de cebada»

Salvo Baudrimont (1854, 76), quien no le encuentra «explication plausible», el resto de etimologistas coinciden expresamente, y hasta en términos literales, con la explicación de Ardevines. Es el caso de Garibay (1592, 72v), Astarloa (1803, 396), Caro Baroja ([1948] 1980, 81), López Mendizábal (1951, 224) y, finalmente, también Gorostiaga (1958, 53): «mes de la cebada».

4.3.4. «Burulla, que quiere dezir cabeça de mes muerto»

Aunque pueda intuirse, no queda del todo claro qué quiera decir Ardevines con la expresión «cabeça de mes muerto». Baudrimont (1854, 75), en una interpretación literal de los componentes de *buruilla*, consideró que significaba «lune de la tête». Vinson (1910, 34), más explícito, dijo lo siguiente: «*Buruila*, en effet, ne saurait être autre chose que le mois de tête c'est a dire le mois extrême, le mois terminal, et nous en concluons que l'année basque se terminait et commençait en septembre». De su opinión se hizo eco Caro Baroja ([1948] 1980, 82) en los siguientes términos:

En algunas localidades del país vasco francés se le llama *buruilla*, *burulla* y *buruile*, que puede valer tanto como mes cabeza, remate o final (de *buru*). Vinson suponía que el año vasco, en consecuencia, comenzaba en septiembre. En cambio, Campión pensaba que acaso *buruilla* designó al último mes del año. Yo me inclino a lo primero.

Gorostiaga (1958, 52), por su parte, pensó lo siguiente: «*Buruil* o mes de la cabeza, es decir de la capitación, pues en Roma el mes de septiembre era el del año fiscal, del catastro o impuestos, que se llamaban *caput* o *iugum*». Mientras que Kintana (2009, 61) dice al respecto: «*buruila*, con el significado de fin del verano o mes del final».

¹⁶ Pensamos que debe ser una mera errata de imprenta la separación de *garragarrilla*.

Michelena *et al.* (1987-2005, V, 814), por último, proponen la siguiente etimología:

Etim. De *buru* cabo, fin + (*h*)il mes (cf. la explicación de Wagner en su *Dizionario etimologico sardo* para sard. *kapudánni* settembre), teniendo en cuenta que el año agrícola acaba hacia septiembre, siendo costumbre muy antigua entregar los arrendamientos en fecha posterior a la Virgen de Agosto.

4.3.5. «Urria, que quiere dezir Corton»

Cabe suponer que en el «corton» de Ardevines pudiera haberse deslizado una errata de imprenta, sobrando, por tanto, la *n* final. También es posible, aunque poco probable, que utilizase *cortón*¹⁷ como aumentativo de *corto*. En cualquiera de los dos casos, hay que pensar que Ardevines hizo uso del adjetivo *corto* en su acepción de *escaso*.

Ese mismo significado aplicó Astarloa (1803, 396) a *urrilla*: «Mes de escasez». Significación que recoge Caro Baroja ([1948] 1980, 82) sin atreverse a hacerla suya: «*urrila* o *urrieta*, que Astarloa tradujo por mes de escasez y otros de otras maneras, no se puede afirmar a punto fijo qué quería decir». Gorostiaga (1958, 52), por su parte, coincide con la etimología de Ardevines y de Astarloa: «*Urri* (*Urriete*, *Urril*, etc.), o mes de la escasez», como también Kintana (2009, 61): «*urria* lit. el (mes) escaso o de penuria (Cfr fr. *la saison morte*)».

Con anterioridad a Ardevines, Garibay (1592, 72r.) había dicho de *urrila* y *urria* (en su caso como correspondientes de *março*): «quiere dezir mes mezquino y encogido, porque *urria* significa cosa encogida y diminuta».

¹⁷ Apenas hallamos rastro en las bases de datos de la RAE (CREA y CORDE) de que tal palabra se haya usado en la lengua castellana. Tampoco parece ser un vocablo aragonés.

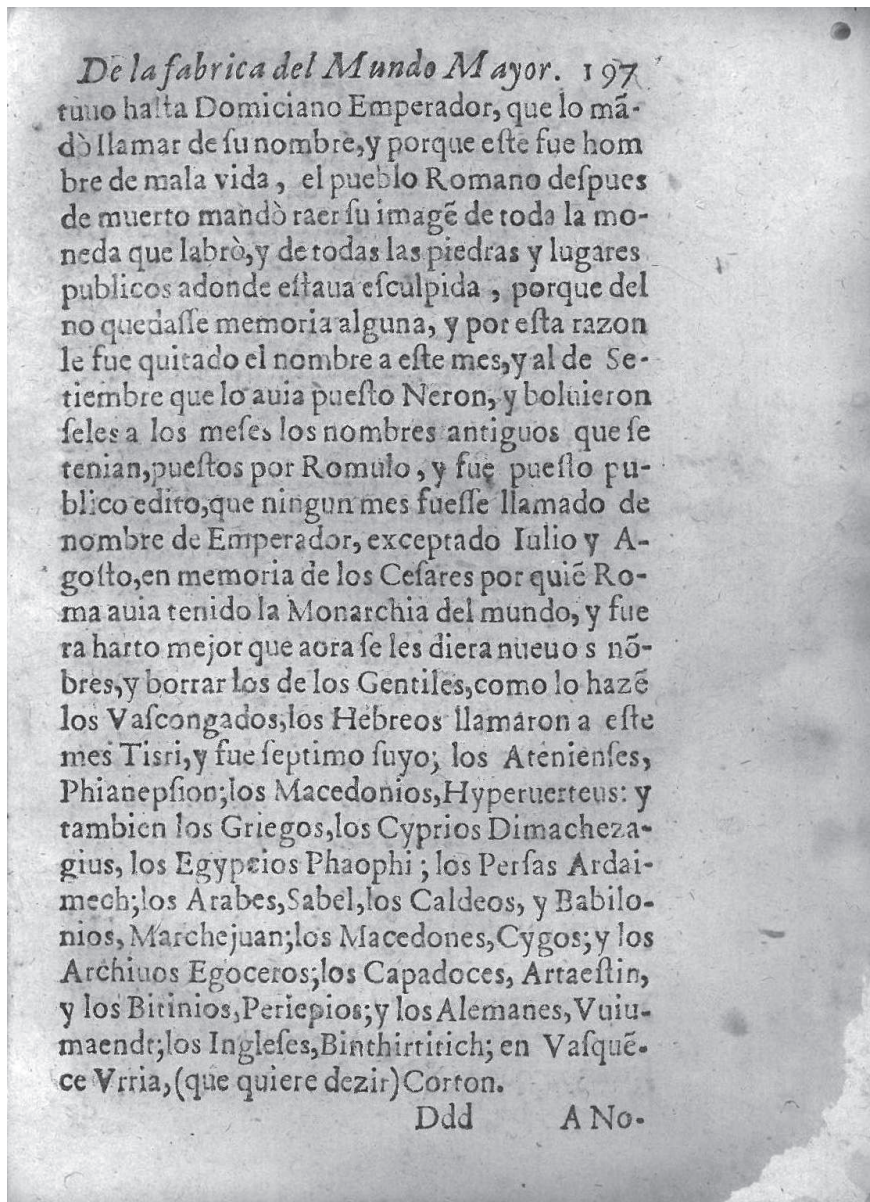


Figura 2. f. 197r de la Fabrica universal

4.3.6. «Azaroa, *que es simentera*»

Astarloa (1803, 396), Baudrimont (1854, 77), Caro Baroja ([1948] 1980, 83), López Mendizábal (1951, 226), Gorostiaga (1958, 53) y Kintana (2009, 61) comparten la explicación que da Ardevines para el mes de noviembre. También lo hacen Michelena *et al.* (1987-2005, II, 560) en la entrada *aro* del *Diccionario General Vasco* («*aro* [...] *azar*o, noviembre, época de la simiente, además de *tempero* o disposición de la tierra para la simiente») y, nuevamente (Michelena *et al.* 1987-2005, III, 573), en la entrada *azar*o: «*Etim.* De *hazi* + *aro*, con pérdida de aspiración en el compuesto».

4.3.7. «Abendoa, *que es Adviento*»

Con la salvedad de Astarloa (1803, 396), quien propuso para «*abenduba*» la más que forzada etimología de «bosque detenido», tiene razón Baudrimont (1854, 75) al señalar que «*tous les auteurs basques s'accordent à voir dans ce mot un synonyme d'Avent (Adventus)*». También Michelena *et al.* (1987-2005, I, 97) suscriben esta tesis: «*Etim.* Del lat. *adventus* (Christi)».

4.4. Dialecto vasco utilizado por Ardevines

Aunque los términos vascos utilizados por Ardevines para designar los distintos meses sean, por lo general, comunes a varios dialectos, nosotros nos inclinamos a pensar que bien pudieran pertenecer al que tradicionalmente se ha venido denominando *alto-navarro* y que ahora, en atención a la nueva división dialectal vasca planteada por Zuazo (2010, 35-41), deberíamos llamar simplemente *navarro*¹⁸.

En este sentido, y ateniéndonos al magisterio de Azkue (1905-1906) y de Michelena *et al.* (1987-2005), encontramos en el repertorio de Ardevines

¹⁸ Koldo Zuazo plantea una revisión del mapa dialectal vasco que estableció Louis-Lucien Bonaparte en la segunda mitad del s. XIX y que había permanecido vigente para la crítica sin grandes variaciones hasta nuestros días.

el uso de diversas formas que, sin ser en ocasiones exclusivas de las hablas de la navarra peninsular, sí son bastante características de las mismas. Tal es el caso de la utilización de la forma *agustu*¹⁹ por *abustu* (o *abuztu*); de *abendo*²⁰ en lugar del más general *abendu*; de *usta*²¹ en vez de *uztail*; o, finalmente, de *garagarrilla*²² en lugar del más común *ekain*.

Tal vez sea *hurtarilla* la forma que más dudas plantee en cuanto a su pertenecía al dialecto navarro, pues sería más propio del mismo su uso sin la segunda *r* (esto es, *urtailla*). Llama también la atención la presencia de la *h* inicial, pues es difícil saber si tiene una implicación fonética que, de ser así, acercaría más esta forma a los dialectos del norte. Nosotros sólo la hemos encontrado, escrita *hourtarila*, en Gèze (1873, 336), y como *hurtahila* en Lhande (1926-1938, 460).

4.5. Antecedentes impresos y manuscritos

4.5.1. Obras impresas

No fueron muchas las obras impresas escritas en vasco (o conteniendo información relevante sobre dicho idioma) publicadas antes de la aparición, en 1621, de la *Fabrica universal* de Ardevines. De entre estos pocos libros, solo hemos encontrado una relación completa de los meses vascos en el *Kalendrerá* (1571) de Leizarraga y en *L'Interprect* de Voltaire, obra publicada muy probablemente en 1620²³ y en la que aparecen los meses vascos en un apartado titulado «Les douze mois de l'annee» (Voltaire ca. 1620, 130-131)²⁴.

¹⁹ Forma usada también en el dialecto occidental o vizcaíno.

²⁰ Propia asimismo del dialecto navarro-labortano.

²¹ Modalidad también utilizada en el dialecto central o guipuzcoano.

²² También empleada en el dialecto central, usándose, en cambio, como correspondiente de julio en el dialecto occidental.

²³ La fecha está escrita a mano en el único ejemplar que se conserva de este manual de lenguas.

²⁴ También aparecen, en su orden alfabético, dentro del «Dictionaire Alphabetique» de la obra de Voltaire (ca. 1620, 41-131).

Aparte de Leizarraga y Voltaire, también aparecen algunos meses vascos (no todos) en los anónimos *Refranes y Sentencias* de 1596. Pero, además de en las citadas obras, no los hemos hallado en ninguna otra anterior a la de Ardevines, excepción hecha de alguna aparición, absolutamente casual y esporádica, en las fechas de los preliminares de obras tales como la *Dotrina Christiana* de Materre ([1617] 1623)²⁵, donde tanto Guilantena como el genial Axular firman sus respectivas aprobaciones en «abendoaren [...] milla seyetan ehun eta hamaseigarren urthean».

4.5.2. *Obras manuscritas*

Alguna mano anónima anotó en el *Breviarium* (ca. 1501) de la Catedral de Pamplona, junto a las denominaciones latinas de los meses, sus correspondientes en euskara. Según la siempre autorizada opinión de Peio J. Monteano (comunicada en correo electrónico de mayo de 2011), estas glosas habrían sido escritas en el primer tercio del s. XVI, esto es, muy poco después de que el *Breviarium* fuese editado. De tal modo, esta relación de los meses vascos que en su día reprodujera Satrustegi (1987, 19), sería la primera de la que tenemos noticia.

No mucho tiempo después, en 1562, Landuchio escribiría su inacabado *Dictionarium Linguae Cantabrigiae*, en el que el autor toscano reseñaría el correspondiente vasco de seis de los meses del año²⁶. De la misma época es

²⁵ Aunque no se conserva ningún ejemplar de esta primera edición de la *Dotrina* de Materre, la segunda edición, de 1623, no parece ser sino una «bigarren impressioea» con el mero añadido de la «hirugarren partea» de la obra, que cuenta con sus propias aprobaciones. Donde sí aparecen los nombres de los meses es en el «Kalendarias» de la edición de 1693 de la obra de Materre de la siguiente manera: «Urtharrilla, Otsailla, Marchoa, Apirilla, Maiatça, Erearoa, Ustaila, Abostua, Buruila, Urria, Hacilla, Abendoa».

²⁶ Si a Michelena (1958, 46-48), editor del manuscrito, le asiste la razón, el informante euskaldun de Landuchio hubo de ser un habitante de Vitoria-Gasteiz, ciudad en la que el euskara se hallaba ya en franco retroceso, lo cual explicaría el que no aparezcan los nombres vascos de todos los meses. Recordemos lo que decía el bilbaíno Micoleta casi un siglo después, concretamente el año 1653: «Los doze meses, tambien tienen sus propios nombres vascongados: pero ya no se usan, sino en las montanas y entre labradores, porque en las villas los llamamos de los mismos nombres del

el conocido como *Manuscrito Lazarraga*, en el que hemos localizado los siguientes meses: *maiaz*, *abuztu* y *setienbre*²⁷.

Finalmente, existen también dos colecciones de refranes manuscritos, compilados alrededor del año 1592 muy probablemente por Garibay, en los que también hallamos algunos meses en euskara. En el primero de los manuscritos, titulado *Refranes en Bascuence*, tan solo aparecen las formas *marti* y *april*. Mucho más interesante para nuestros propósitos es el segundo de los escritos de Garibay, encabezado con la rúbrica de *Algunos refranes de la lengua Bascongada*, pues, además de los proverbios vascos²⁸, incluye un apartado denominado «Nombres de los doze meses del año, segun la comun manera de nombrarlos, con sus interpretaciones».

romance y assi se pratica, y nadie los entendera aun entre Vizcaynos en las villas por los nombres de Vasquenze y assi escuso el ponerlos aquí» (*apud* Zelaieta 1988, 190-191). Como acertadamente nos apuntó Jabier Kaltzakorta, pese a la declaración de intenciones de Micoleta, en el «Diccionario breve» de su obra aparecen tres meses vascos: *martia*, *mayaza* y *garagarya* (julio).

²⁷ Un equipo de filólogos de la UPV/EHU, dirigido por Joseba A. Lakarra, está procediendo a la edición crítica del manuscrito de Lazarraga en Internet, concretamente en la dirección <http://lazarraga.com>. Uno de los miembros del equipo, el profesor Ricardo Gómez, nos informa de que son más los meses vascos que hay en la parte aún no editada del manuscrito. Sería el caso, por ejemplo, de *gararril* (julio), que aparece en el f. 1193v, en el poema que comienza «Ain on emun baleust cantaceco», y cuyos versos 47 y 48 rezan así: «dichoso ni laco amoradua / cegaiti gararrilean jaiο ninçan».

²⁸ Benito Mestre entregó este manuscrito de la Biblioteca Nacional de España (Ms. Cc 79) a Francisque-Michel, quien, en 1847, publicaría sólo la parte relativa a los refranes. Tras la muerte de Francisque-Michel, se le perdió la pista al manuscrito hasta que en 1989 Urkizu lo redescubriera en París, en la Bibliothèque Sainte-Geneviève, editándolo por vez primera en su integridad.

4.5.3. Cuadro comparativo de los meses vascos aparecidos en obras anteriores a la de Ardevines

Breviarium ca. 1501	Landuchio 1562	Leizarraga 1571	Garibay 1592	Refranes y S. 1596	Voltaire ca. 1620	Ardevines 1621
Yçozilla	Oşçayla	Urtharrilla	Il belça	(...)	Urtharrilla	Hurtarilla
Oçalla	(...)	Otsailla	Osa ila	Osayl ²⁹	Otxailla	Osailla
Marchoa	Marsua	Martchoa	Urrila ³⁰	(...)	Marchoa	Marchoa
Aprilla ³¹	Apiriça	Aprilla	Cecen ila	Opeil ³²	Aphrilla	Aprilla
Mayaça	Mayasça	Maiatza	Mayaça	Mayaz ³³	Mayaxa	Mayaza
Garaguarrilla ³⁴	(...)	Ereyaroa	Bagui ila	Baguil	Erearoa	Garagarrilla
(...)	Gararilea	Uztailla	Garagar ila ³⁵	Garagaryl	Uztailla	Usta
(...)	Abustuyla	Agorrilla	Abustua	Daguenil	Abuztua	Agustua
Urrilla	(...)	Buruilla	Agora ³⁶	(...)	Buruylla	Burulla
Laztalla	(...)	Urria	Urtarrila	Hurrieta	Urria	Urria
Açaroa	(...)	Hacilla	Cemendia	(...)	Haçilla	Azaroa
Avendua ³⁷	(...)	Advendua	Il olcea ³⁸	Abendu	Avendoa	Abendoa

²⁹ Escrito también *Hosayl* en algún otro pasaje.

³⁰ También recoge la forma *Urria*.

³¹ Satrustegi (1987, 19) añade también la forma *Ostaro* (u *Oriaro*) que nosotros no hemos encontrado en el *Breviarium* (bien es cierto que no hemos tenido acceso sino a la reproducción fotográfica de muy determinado folios del mismo). En cualquier caso, esta forma parece corresponder más a mayo que a abril.

³² Aparecen asimismo las formas *Ope* y *Opeyl*.

³³ También aparece escrito *Mayaç*.

³⁴ Es posible que la lectura correcta de la glosa, tal y como la interpretó Satrustegi (1987, 19), sea *Garaguarçilla*. Hay, además, una segunda glosa, *Gaengarçila*, que parece haber sido anotada con posterioridad a la primera y ser de distinta mano.

³⁵ Garibay dice que «por otro nombre llaman *Uztea* a Julio».

³⁶ También aquí recoge Garibay una segunda forma: «por otro nombre le dicen *Ir ila* por *yra ila*, que significa mes de elechos».

³⁷ En principio se escribió como correspondiente de noviembre, si bien posteriormente fue tachada esta forma y sustituida por la ya correcta de *Açaroa*.

³⁸ Tal vez *Il ulcea*, como lo interpreta Urkizu (1989, 56).

4.6. La incógnita de la fuente de Ardevines

No es tarea fácil escribir los nombres de los meses en euskara (como en cualquier otro idioma, por supuesto). Para ello, y permítasenos adentrarnos en los dominios de Pero Grullo, sería necesario que en el autor del listado de los meses vascos concurriese alguna de las siguientes circunstancias: que conociese la lengua en cuestión; que alguien que la conociese se los hubiese comunicado; o, por último, que los hubiese tomado de alguna otra obra precedente.

Siendo Salvador Ardevines aragonés, parece que debemos desechar de plano la primera de las opciones³⁹. No podemos descartar que, en algún momento de su vida, Ardevines ejerciese su profesión en la vecina Navarra o en cualquier otro punto de Euskal Herria y que allí hubiese aprendido la lengua vasca. Pero, aun aceptando tal posibilidad, no parece sencillo domi-

³⁹ Como en su momento apuntamos (*vid. sup.* § 2), es posible que Ardevines naciese en Luna, localidad zaragozana de la comarca de las Cinco Villas. A la misma comarca pertenece también la localidad de Uncastillo, respecto de la cual resulta cuando menos curiosa la noticia aportada por Irigoyen (1982, 637-638, nota) referida a los rezos en lengua vasca en dicha población: «Debo señalar que en Uncastillo se ha estado rezando en lengua vasca hasta nuestro siglo, de lo cual he recogido el testimonio de un testigo directo, Isidoro Escagüés de Javierre, catedrático y miembro correspondiente de las RR. Academias de la Historia y de Ciencias Morales y Políticas. Se rezaban en vascuence el Padrenuestro, el Avemaría, el Credo, la Salve y unos gozos que se cantaban a la Virgen de San Cristobal, *gosua San Kristobahua...* Él las aprendió de niño el año 1922 o 1923, pues las oraciones las rezaban en dicha lengua incluso los niños. Me dijo parte del padre nuestro espontáneamente, que era lo que en aquel momento se acordó. Así: *Aita guria seude/etán saudená santifikát bedi surei/sená betor gure/gana sure erré/mué eman de/sagesú egunesko ogié egunéta beti barkais/ki/gusú guri gerén sorrák*, y no se acordaba de más. He marcado las separaciones de algunas palabras, porque él las concibe así, así como también los acentos». Ello no implica, por supuesto, que en esta zona aragonesa se hablase vasco en aquellos años. Es posible que estos rezos se los enseñase a sus feligreses algún párroco euskaldun llegado desde Navarra, pues sabemos que Uncastillo, parte integrante del Arciprestazgo de la Valdonsella, dependió de la diócesis de Pamplona hasta 1785 (*vid.* Fernández Pérez 1820, II, 310). También sabemos, la experiencia así lo demuestra, que los rituales litúrgicos, en este caso unos rezos cantados, pueden sobrevivir muchos siglos a la extinción (en aquel lugar) de la lengua en la que están formulados. Pensemos en casos como el de la iglesia copta en Egipto, el del gueez en Etiopía, o el de la lengua pali en Siam. Aunque mucho más cercano culturalmente a nosotros es el supuesto de la pervivencia del latín en los ritos litúrgicos de la iglesia católica hasta no hace muchas décadas.

nar de tal modo el euskara como para ser capaz de interpretaciones etimológicas tan atinadas como las que vimos más arriba⁴⁰.

Más fácil es que la relación de meses vascos se la hubiese comunicado, en el propio Aragón, algún vascoparlante instruido⁴¹. O, si no en Aragón, tal vez en alguno de los viajes que pudo realizar por Vasconia. En dicho sentido, sólo sabemos a ciencia cierta, y ello gracias a la lectura de su obra, que Ardevines (1621, 153r) estuvo en Getaria (Gipuzkoa), donde vio la casa de Juan Sebastián Elcano: «Cano de Guetaria [...] cuya casa y armas dichas vi». Llama, por cierto, la atención, que Ardevines, tan propenso a creer en supercherías, dudase en cambio de la hazaña de Elcano:

muestrase al ojo [...] ser el Cielo redondo, y que rodea la tierra por esperiencia que dello se ha tenido, pues la nave Victoria dio la buelta a toda la grandeza de la tierra, segun nos lo refieren, y fue por Capitan della Cano de Guetaria, y oy la tiene por armas en un mar, con un mote que dize: *Circundedit totum*. Todo lo rodee, pero si es verdad o no, yo no me sabia determinar.

De todos modos, mientras no conozcamos más datos de la trayectoria vital y profesional de Ardevines, estaremos moviéndonos en las movedizas arenas de la elucubración.

La tercera posibilidad, finalmente, es que Ardevines hubiese tomado su listado de meses vascos de alguna obra precedente, ya fuese esta impresa o manuscrita. Fernández Morejón (1847, 49) señaló en su día que la obra de

⁴⁰ *Vid. sup.* § 4.3.

⁴¹ Eran muchos los pastores roncaleses y salacencos que, en aquellos tiempos, llevaban sus rebaños a pastar a tierras del Alto Aragón. Valga como ejemplo ilustrativo el de Ioanes Landa, el pastor de Otsagabia del que hablamos en la nota al pie nº 1. Sin embargo, la presencia en la *Fabrica universal* de un buen número de interpretaciones etimológicas bastante bien fundadas, nos hacen pensar en que el (siempre presunto) informador de Ardevines habría sido un euskaldun con cierta instrucción; puede que algún sacerdote o fraile vasco-navarro, de los que había muchos en Aragón. Todo ello sea dicho con el mayor respeto para con el gremio de los pastores, máxime cuando acabamos de conmemorar el centenario del nacimiento de Miguel Hernández, el insigne poeta oriolano que en su niñez fuera pastor de cabras.

Ardevines no era «sino un compendio de lo que sobre el mismo objeto habían ya dicho diferentes autores». Y tal parece demostrarse con la lectura de la *Fabrica universal* pues, salvo determinadas anécdotas menores, Ardevines parece escribir basándose siempre en la doctrina de los escritores que detalla en su copioso catálogo de autores⁴².

Pero no sólo en ellos, pues es seguro que Ardevines utilizó otras fuentes. Así, y centrándonos únicamente en el ámbito de la vascoología, creemos que el médico aragonés leyó la obra de Poza, como pensamos que quedará de manifiesto al transcribir la etimología con la que Ardevines (1621, 20r) explicó el nombre de Dios en euskara: «Los Vizcainos *jeaum*, que significa tu mismo bueno, o sustento, pronunciado en una silaba». Parece claro que su fuente hubo de ser Poza (1587, 33r), quien había escrito al respecto: «A Dios omnipotente, llama el Vascongado *jeaum*, en una silaba syncopadamente pronunciando todas las vocales, como sino hizieran mas de una silaba, el qual vocablo significa en Vascuence, tu mismo bueno».

En cualquier caso, si Ardevines tomó como fuente para sus meses vascos una obra precedente, habría de tratarse de alguna de las que no han llegado a nuestros días, pues queda claro, tras el examen del cuadro comparativo de las obras conocidas que incluyeron los nombres de los meses en euskara, que en ninguna de ellas pudo basarse el erudito aragonés⁴³.

En este sentido, sabemos, por ejemplo, de la existencia de la desaparecida *Doctrina Christiana* (1561) de Sancho de Elso gracias a Nicolás Antonio (1672, II, 223). Noticia esta que se vería refrendada por la aparición de la obra manuscrita de Isasti ([ca. 1625] 1850, 164): «Escríbese tambien con facilidad como lo hizo el Licenciado Elso navarro de bascos, que há cien años escribió un libro de la doctrina cristiana en romance y vascuence».

⁴² *Vid. sup.* § 3. El propio Ardevines reconoce en el prólogo «Al lector» de su obra que: «no quiero yo dezir que escribo cosas nuevas, porque escribo lo que otros han dicho, añadiendo algo, aunque poco de mi ingenio».

⁴³ *Vid. sup.* § 4.5.3. Además, ya vimos (*vid. sup.* § 4.1) que tampoco se hablaba de los meses vascos en ninguna de las obras en las se basó Ardevines para transcribir los nombres de los meses en las distintas lenguas de la Antigüedad.

Curiosa es también la siguiente cita de Madariaga ([1565] 1777, 252): «Yo no puedo dexar de de tomar un poco de colera con mis Vizcaynos, porque no se sirven della en cartas y negocios; y dan ocasión a muchos a pensar que no se puede escrebir, habiendo libros impresos en esta lengua». Como dicen Gómez y Urgell (2010, 276, nota):

No es fácil saber a qué libros se refiere. Parece difícil pensar que conociera el de Etxepare, pero no imposible (cf. Isasti, c. 1620) y, en cualquier caso, seguramente se refiere también a la o las doctrinas producidas tras las Sinodales de Calahorra (Urquijo 1923), como la de Sancho de Elso (1561), que hoy por hoy nos es desconocida, de las que se sospecha hubiera alguna más, hoy perdida.

Creemos que es muy grande la posibilidad de que hubiesen existido obras vascas impresas hoy desaparecidas. Amén de los testimonios de Antonio, Isasti y Madariaga, si conocemos que en 1617 se publicó la primera edición de la *Doctrina Christiana* de Materre, es sólo merced a la nota de «bigarren impressionea» que aparece en la edición de 1623. Pero, además, recordemos que no son pocas las obras vascas de las apenas uno o dos ejemplares han llegado hasta nuestros días y que, por tanto, estuvieron muy cerca de haber engrosado el capítulo de obras perdidas. Por ceñirnos únicamente al periodo comprendido entre 1545 y 1621, y sin afán de exhaustividad, podríamos hablar de casos como el de la obra de Etchepare, *Linguae vasconum Primitiae* (1545); de los *Refranes y Sentencias* (1596); de *L'Interpret* (ca. 1620) de Voltaire; o, por último, del *Tratado de como se ha de oyr missa* de Beriayn (1621). Y hablamos de obras impresas, pues tratándose de manuscritos las posibilidades de desaparición son mucho mayores.

5. Conclusión

La corrección con la que Salvador Ardevines reproduce los nombres vascos de los meses y la agudeza de muchas de sus etimologías nos hacen pensar que, o bien el médico aragonés se sirvió de algún euskaldun de alto nivel cultural y bastante versado en su lengua natal, o bien los transcribió de alguna obra vasca, manuscrita o impresa, que hoy nos es desconocida. Tal vez una indagación más profunda en los diversos registros civiles y eclesiásticos

aragoneses nos pudiese aportar algún dato biográfico de Ardevines que permitiese arrojar alguna luz acerca de sus posibles fuentes. Nosotros no hemos sido capaces de hacerlo, entre otras razones, a qué negarlo, por la conocida circunstancia, ya señalada por Poza (1587, I, 52r), del «ser los Vizcaynos tan breves y cortos en razones, como es notorio».

Agradecimientos

Por sus valiosísimas aportaciones, sugerencias y, por qué no decirlo, enmiendas, expresamos nuestro más sincero agradecimiento a Ricardo Gómez (Euskal Herriko Unibertsitatea), Jabier Kaltzakorta (Deustuko Unibertsitatea) y Josune Olabarria (Azkue Biblioteka).

Bibliografía

ANDRES, I.F., 1646, *Obelisco historico...* Çaragoça: Hospital R. i G.

[ANÓNIMO], 1596, *Refranes y Sentencias comunes en Bascuence, declaradas en Romance*. Pamplona: P. Porrallis.

ANTONIO, N., 1672, *Bibliotheca Hispana* (2 vols.). Romae: N. A. Tinassii.

ARCARAZO, L.A. y LORÉN, M.P., 2006, «Personajes para la Historia del Somontano», in *Comarca de Somontano de Barbastro*. Zaragoza: Diputación General de Aragón, 227-238.

ARDEVINES, S., 1621, *Fabrica universal y admirable de la composicion del Mundo Mayor, a donde se trata desde Dios, hasta nada, y del menor, que es el hombre*. Madrid: D. Flamenco.

ASTARLOA, P.P., 1803, *Apología de la lengua bascongada*. Madrid: G. Ortega.

AZKUE, R.M., 1905-1906, *Diccionario Vasco-Español-Francés* (2 vols.). Tours: A. Mame.

BAQUEDANO, F., ca. 1501, *Breviarium secundum consuetudinem ecclesiae et diocesis Pampilonensis*. Pampilonae: A. G. Brocario.

BAUDRIMONT, A., 1854, *Histoire des Basques ou Esculdunais primitifs*. Paris: B. Duprat.

BEDA, ca. 723, *De temporum ratione*. Ms. editado en Noviomago 1537.

BERIAYN, I., 1621, *Tratado de como se ha de oyr missa, escrito en romance, y bascuence*. Pamplona: C. Labàyen.

BILBAO, G. et al. (ed.), 2010, *Lazarraga eskuizkribua: edizioa eta azterketa (A testua, 1.0 bertsioa)*. Vitoria-Gasteiz : UPV/EHU. Disponible en: <http://lazarraga.com>

[BRIZ] MARTÍNEZ, I., 1599, *Relación de las exequias...* Çaragoça: L. Robles.

CARO BAROJA, J., 1941, *Algunos mitos españoles*. Madrid: Editora Nacional. Tercera edición en 1974, Madrid: Ediciones del Centro.

———, 1948, «Sobre la religión antigua y el calendario del pueblo vasco», *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnología*, 6 (1948) 15-94. Tercera edición en 1980, San Sebastián: Txertoa.

COVARRUBIAS, S., 1611, *Tesoro de la lengua castellana, o española*. Madrid: L. Sanchez.

DÍEZ DE AUX, L., 1619, *Compendio de las fiestas...* Zaragoza: I. Lanaja.

ECHAVE, B., 1607, *Discursos de la antigüedad de la lengua Cantabra Bascongada*. Mexico: H. Martínez.

ETCHEPARE, B., 1545, *Linguae Vasconum Primitiae*. Bourdeaulx: F. Morpain.

FERNÁNDEZ MOREJÓN, A., 1847, *Historia bibliográfica de la Medicina española* (vol. V de la *Biblioteca escojida de Medicina y Cirujía*). Madrid: V. de Jordan.

FERNÁNDEZ PÉREZ, G., 1820, *Historia de la Iglesia y obispos de Pamplona* (3 vols.). Madrid : Repullés.

FRANCISQUE-MICHEL (ed.), 1847, «Appendice», in *Proverbes basques recueillis par Arnauld Oihenart, suivis des poésies basques du même auteur*. Bordeaux : P. Faye, 252-276.

FUENTELAPEÑA, A., 1676, *El Ente dilucidado*. Madrid: Empr[enta] Real.

GARIBAY, E., ca. 1591, *Refranes en Bascuence*. Manuscrito G 139 de la Biblioteca Nacional de España, editado en Gayangos 1854, 627-660.

———, 1592, *Algunos refranes de la lengua Bascongada, con sus declaraciones, y los meses del año, y dias de la semana, en ella, con algunos verbos masculinos y femeninos suyos como en la lengua hebrea*. Manuscrito 3537 / 3 (fols. 62-74) de la Bibliothèque Sainte-Geneviève, editado en Urkizu 1989.

GAYANGOS, P. (ed.), 1854, «Memorias de Garibay», in *Memorial Histórico Español* (vol. VII). Madrid: J. Rodríguez, VII, 1-626.

———, (ed.), 1854, «Refranes vascongados, recogidos y ordenados por Estevan de Garibay y Çamalloor», in *Memorial Histórico Español* (vol. VII). Madrid: J. Rodríguez, VII, 627-660.

GÈZE, L., 1873, *Éléments de grammaire basque dialecte souletin suivis d'un vocabulaire basque-français & française-basque*. Bayonne: V. de Lamaignère.

GÓMEZ, R. y URGELL, B., 2010, «Descripción y defensa de la lengua vasca durante los siglos XVI y XVII», in *Post tenebras spero lucem* (ed. A. M. González). Granada: Universidad de Granada, 257-320.

GOROSTIAGA, J., 1958, «Los nombres vascos de los meses», *Euskera*, 3 (1958) 51-55.

HEBRERA, J.A., 1700, *Descripción historico-panegirica de la Montaña y Convento religiosísimo de Nuestra Señora de Monlora*. Zaragoza: D. Gascon.

HENAO, G., 1689-1691, *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria* (2 vols.). Salamanca : E. A. Garcia.

IRIGOYEN, A., 1982, «Sobre el topónimo Gasteiz y su entorno antropónimo», in *Vitoria en la Edad Media*. Vitoria-Gasteiz: Ayuntamiento, 621-652.

IRVING, W., 1836, *Legends of the Conquest of Spain*. London: J. Murray.

ISASTI, L., [ca. 1625] 1850, *Compendio historial de la MN y ML provincia de Guipuzcoa*. San Sebastián: I. R. Baroja.

KINTANA, X., 2009, «El primer calendario en lengua vasca: *Kalendrera de 1571 de Joanes Leizarraga*», in Leizarraga 2009, 43-66.

LAKARRA, J. A. (ed.), 1996, *Refranes y Sentencias (1596): Ikerketak eta edizioa*. Bilbao: Euskaltzaindia.

LANCRE, P., 1612, *Tableau de l'inconstance des mauvais anges et demons*. Paris: I. Berjon.

LANDUCHIO, N., 1562, *Dictionarium Linguae Cantabrigiae*. Manuscrito 8431 de la Biblioteca Nacional de España, editado en Michelena & Agud 1958.

LATASSA, F., 1799, *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses que florecieron desde el año de 1600 hasta 1640*. Pamplona: J. Domingo.

LAZARRAGA, J.P., ca. 1600, *Manuscrito Lazarraga / Lazarraga eskuizkribua*. Manuscrito de la Diputación Foral de Gipuzkoa cedido al Museo Bibat de Vitoria-Gasteiz, editado parcialmente en Bilbao *et al.* 2010.

LEIZARRAGA, I., 1571, *Kalendrera, bazco noiz daten, ilhargui berriaren eta letra Dominicalaren eçagutzeco manerarequin / ABC, edo christinoen instructio-nea* (dos obras reunidas en un solo volumen). Rochellan : P. Hautin. Edición facsímil, con estudio introductorio de X. Kintana, en 2009, Bilbo: Euskaltzaindia.

LHANDE, P., 1926-1938, *Dictionnaire basque-français*. Paris: G. Beauchesne.

LÓPEZ MENDIZÁBAL, I., 1951, «Los nombres euskéricos de los meses», *BAP*, 7: 2 (1951) 221-226.

MADARIAGA, J., 2008, *Apologistas y detractores de la lengua vasca*. Donostia: FEDHAV.

MADARIAGA, P., 1565, *Libro subtilissimo intitulado Honra de Escrivanos*. Valencia: I. Mey. Segunda edición en 1777, con el título de *Arte de escribir, ortografía de la pluma y honra de los profesores de este magisterio*, Madrid: A. Sancha.

MATERRE, E., 1623, *Dotrina Christiana*. Bordelen: I. Millanges.

MATERRE, E. y DURONEA, 1693, *Bouqueta lore divinoena bereciac eta Duronea apeçac T. P. S. V. Aita Materren liburuari emendatuac*. Bayonan: P. Dussarrat.

MICHELENA, L. y Agud, M., 1958, N. Landuchio. *Dictionarium Linguae Cantabricae (1562)*, *Anejos del ASJU* 3.

MICHELENA, L. et al., 1987-2005, *Diccionario General Vasco / Orotariko Euskal Hiztegia* (16 vols.). Bilbao: Euskaltzaindia.

MICOLETA, R., 1653, *Modo breve de aprender la lengua vizcayna*. Manuscrito Harleyana 6314 del British Museum, editado en Zelaieta 1988.

NOVIOMAGO, I. (ed.), 1537, *Bedae opuscula cumplura de temporum ratione diligenter castigata*. Coloniae: I. Prael.

PINEDA, I., 1589, *Primera parte de Los treynta y cinco dialogos familiares de la Agricultura christiana*. Salamanca: P. Adurça.

POZA, A., 1587, *De la antigua lengua, poblaciones, y comarcas de las Espanas en que de paso se tocan algunas cosas de la Cantabria*. Bilbao: M. Mares.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1734, *Diccionario de la lengua castellana [Diccionario de autoridades]*. Madrid: Imprenta de la RAE.

———, 2001, *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (2 DVD-ROM). Madrid: Espasa-Calpe.

SANDOVAL, P., 1604, *Primera parte de la vida y hechos del emperador Carlos Quinto*. Valladolid: S. Cañas. Tercera edición en 1618, Pamplona: B. París.

SATRUSTEGI, J.M., 1987, *Euskal testu zaharrak*. Iruñea: Euskaltzaindia.

SCALIGER, J.J., 1583, *De emendatione temporum in octo libros tributum*. Lutetiae: M. Patissonium.

URKIZU, P., 1989, «Garibairen eskuzkiribu galdu bat (1592)», *Mundaiz*, 37-38 (1989) 33-85.

VINSON, J., 1910, «Le calendrier basque», *RIEV*, 4: 1 (1910) 32-40.

VOLTOIRE, ca. 1620, *L'Interpret ou Traduction du François, Espagnol & Basque*. Lyon : A. Rouyer.

VV. AA., 1962, *Euskalzaleen Biltzarra: Donostian, 1961 abenduaren 20 eta 21-ean*. (Euskaltzaindia. 4. Biltzarra. 1961. Donostia), in *Euskera*, 7 (1962) 271-346. [Dentro del Congreso, ponencia de L. Villasante: «Illen izenak» (páginas 328-334). En la discusión posterior (páginas 334-346), L. Michelena interviene con la presentación de un listado de los nombres vascos de los meses tomados de autores clásicos].

ZELAIETA, A. (ed.), 1988, «Rafael Micoleta Çamudio: *Modo breu de aprender la lengua vizcayna*. Bilbao 1653», *Oihenart*, 7 (1988) 133-214.

ZUAZO, K., 2010, *El euskera y sus dialectos*. Irun: Alberdania.

ZULAIKA, J.M., 2008, «La curiosa historia de una palabra fantasma: *çainana*», *ASJU*, 42: 2 (2008) 119-138.

———, 2009a, «El euskara en la obra de Edward Lhuyd (1660-1709)», *Oihenart*, 24 (2009) 291-334.

———, 2009b, «Nuevos datos sobre las obras vascas de Pierre d'Urte», *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante*, 23 (2009) 315-350.

———, 2010, «Leibniz y la lengua vasca», *FLV*, 112 (2010) 105-163.

———, 2012, «Bascuence en Las Batuecas, un delirio de James Howell», *Sancho el Sabio*, 35 (2012) en prensa.

ZULAIKA, J.M. y DELGADO, F.J., 2011, «Les recherches de Leibniz au sujet de la langue basque», in *IX. Internationaler Leibniz-Kongress* (ed. de H. Breger et al. en 3 vols.). Hannover: G. W. Leibniz Gesellschaft, III, 1217-1228.